

PERCEPCIONES DE ALUMNOS Y PROFESORES SOBRE EL “BUEN” DOCENTE UNIVERSITARIO

The notions of students and lecturers about the “good” university lecturer

Sonia Casillas Martín

RESUMEN: *En este artículo se recogen algunas de las percepciones que tienen los alumnos y los profesores sobre el “buen docente universitario”. La mayoría de los alumnos perciben como características de los “buenos” profesores las relacionadas con la carga de trabajo adecuada, una evaluación justa, buena organización y estructura de la materia, buenas habilidades interpersonales y comunicación con los alumnos. En general, los alumnos se refieren a las características de dos tipos: didácticas y afectivas o de personalidad del profesor. Los profesores tienen percepciones según las cuáles consideran “buen” profesor a la persona que toma en serio al alumno, imparte el curso con normalidad, es muy exigente consigo mismo en el trabajo, desarrolla procesos de pensamiento en sus alumnos y tiene capacidad intelectual para interactuar con sus alumnos.*

Palabras clave: *Profesor universitario, “buen” profesor universitario, docencia universitaria, “buena” docencia universitaria.*

ABSTRACT: *In this article we collect some perceptions some lecturers and some students have about the “good university lecturer”. Most of the students consider as characteristics of the “good” lecturers the ones that are relationated with the work, the fair evaluation, good organization and the structure of the subject, good social abilities and good communication with the students. In general, students think in the characteristics as if they were in two groups: didactic and affective or lecturer’s personality. Lecturers have perceptions about which they consider a “good” teacher somebody that shows interest in the student, gives the lesson in a normal way, is very hard working, tries to develop in his students’ thoughts and has the capacity to interaction with his students.*

Key words: *Lecturer, “good” lecturer, university teaching, “good” university teaching.*

1. INTRODUCCIÓN

Existen numerosas investigaciones que tratan temas sobre la personalidad de los docentes, sus conductas, las cualidades de los profesores eficaces, las funciones y roles que desempeñan o que tienen que desempeñar, los métodos didácticos que utilizan los profesores eficaces, etc. Estos estudios, demuestran el interés pedagógico por conocer de forma exhaustiva la figura del profesor teniendo en cuenta la perspectiva del ejercicio docente.

La búsqueda del profesor eficaz o “ideal” no es un tema nuevo. Los estudios pedagógicos ya se han ocupado de profundizar en ello durante al menos los últimos treinta años, y hasta el momento, se han dirigido a buscar características del profesor ideal y a definir las funciones de los profesores, aunque actualmente los cambios en educación sitúan al alumno en el centro de atención, sin olvidar la figura del profesor.

El presente artículo pretende analizar las percepciones de los alumnos sobre la labor de los “buenos” profesores, así como la percepción que tienen los propios docentes sobre el “buen” desempeño profesional, intentando establecer la asociación entre ambas impresiones.

2. PERCEPCIONES DE LOS ALUMNOS SOBRE EL “BUEN” DOCENTE

La percepción del “buen” docente, medida como satisfacción de las necesidades y expectativas de los alumnos en la Universidad, es una de las dimensiones en las que se fundamenta la calidad universitaria, según recoge el Plan Nacional de Evaluación de la Calidad de las Universidades, en su “Informe Anual de la Tercera Convocatoria del Consejo de Universidades” (2002, p. 16): “... hay que señalar la escasez de estudios de satisfacción de los titulados con las enseñanzas recibidas y de procesos sistemáticos de seguimiento de su inserción laboral. Estos estudios son clave para evaluar la calidad de los programas formativos de las Universidades”.

A continuación, exponemos algunas de las conclusiones a las que se llegan en diversas investigaciones sobre el tema, organizadas en

dos apartados: Investigaciones realizadas por Universidades e Investigaciones realizadas por otros Organismos.

2.1. Investigaciones realizadas por Universidades

En un estudio sobre la evaluación del profesorado, realizado en la Universidad de Santiago de Compostela, los alumnos consideran que las conductas que están relacionadas con la calidad docente son las siguientes: “Explica con claridad, sus clases están bien preparadas, tiene estilo interesante de presentar los conocimientos y acostumbra a dejar claras las cosas”. (Tejedor y Montero, 1990, p. 275).

En el trabajo llevado a cabo en la Universidad Complutense de Madrid, a partir de la película “El Club de los poetas muertos”, se concluyen las siguientes características con las que los alumnos muestran su acuerdo: “Que el profesor sea amigo, comprensivo, innovador, alegre, divertido, con creatividad, que enseñe a los alumnos a conocerse, que desarrolle las aptitudes de cada alumno, que busque formas de dar clase fuera del aula, que el clima en el que se desenvuelvan sea festivo.” Por el contrario, la mayoría de estos alumnos no estarían de acuerdo con un tipo de profesor que fuera: “disciplinado y sistemático”. De este modo, se llega a la siguiente conclusión: “El profesor socrático es el modelo ideal de profesor. La conversión de la relación pedagógica es una mera interrelación personal entre individuos, profesor y alumno, sin más limitación que sus psicologías, eludiendo todo el peso de la propia institución escolar, y más generalmente de la sociedad, en la percepción dominante de lo que acontece en la Escuela” (García de León, 1992, pp. 33-35).

Álvarez, García y Gil (1999), también realizan este tipo de estudio, pero centrándose solamente en los profesores que se encuentran entre los mejores evaluados por los alumnos de la Universidad de Sevilla. De esta manera, señalan como aspectos de “buen” profesor para los alumnos los siguientes: “Dominio de la materia, capacidad de comunicarla a los alumnos, capacidad para estimular y motivar, saber establecer una relación respetuosa y fluida con el alumno” (p. 275). Desde esta misma perspectiva, Álvarez y otros (1999, pp. 460-462), realizan en esta misma Universidad, un estudio muy similar al anterior. En este trabajo, el interés se centra sobre todo en: “Poner de

manifiesto características, indicadores, pautas, estrategias, y, en definitiva, formas de desarrollar el trabajo docente, que parecen asociarse a la docencia impartida por los profesores de un mismo área. Se trata de identificar en cada área características docentes y patrones de actuación que podrán tomarse como propios del área en cuestión, al mismo tiempo, establecer similitudes y diferencias entre los rasgos característicos asociados a la docencia de estos profesores y los que parecen vincularse a la docencia en otras áreas de enseñanza” (1999, p. 449). Como resultado del estudio, se obtuvieron informes de cada caso en los que se estudiaba y describía detalladamente las características profesionales de la formación, la trayectoria y la actividad de los docentes, la planificación de la docencia, y la evaluación y la organización de tutorías a los alumnos. Las principales conclusiones a las que se llegaron fueron estas: Consideraron que el perfil de “buen” profesor para los alumnos no correspondía a un modelo con características únicas, sino que pudieron comprobar cómo diferentes modelos didácticos podían ser valorados positivamente por los alumnos: “La valoración positiva de los profesores por parte de sus alumnos no corresponde a un modelo único de enseñanza. La docencia de calidad puede adoptar múltiples formas, que responden a perfiles, estilos y estrategias docentes diversas”. Cuando diferenciaban entre las áreas de enseñanzas a la que pertenecen los alumnos afirmaban: “El área de enseñanza determina un contexto peculiar que modula la actividad docente de calidad desde la perspectiva de los alumnos y le imprime características propias...” Por ello, en el área de Ciencias de la Salud, los alumnos valoraban muy positivamente estrategias tradicionales basadas en el protagonismo exclusivo del profesor en clase y la utilización del examen como instrumento de evaluación, y sin embargo, en el área de Ciencias Sociales y Jurídicas valoraban muy positivamente otra metodología diferente, basada en la participación del alumno en clase y diversos tipos de evaluación apartándose de los modelos tradicionales de la docencia universitaria.

Por último, existen otras investigaciones de mayor amplitud que estudian tanto las características de la docencia de calidad como la calidad de toda la institución en la que se imparte esta docencia. Así, González (2001, pp. 291-292), considerando que los alumnos son

una fuente de información principal para estudiar los acontecimientos que suceden en una Universidad, utilizó un cuestionario de 135 preguntas abiertas, aplicándolo a un total de 807 alumnos de la Universidad de Salamanca. Las conclusiones a las que se llegaron con esta técnica fueron que para los alumnos “una Universidad de Calidad” es: “Aquella en la que se imparten buenos contenidos, compuesta por un equipo humano de calidad, posee instalaciones adecuadas, responde a las necesidades del alumno formándolo como profesional y como persona transmite valores, orientación profesional, compromiso social, sistema de relaciones, institución no masificada, eficaz, eficiente y que motive a los alumnos.” Y los aspectos más positivos de “su formación universitaria” son: “La formación en el ámbito personal, el trabajo en equipo, las relaciones interpersonales y la preparación para la vida”.

2.2. Investigaciones realizadas por otros Organismos

Mc. Comas (1965, pp. 135-136) ha demostrado que los alumnos tienen ideales definidos del profesor que les gusta; aunque en este caso, no se consideran muy relevantes para ser “buen” profesor características de origen étnico, sexo o características personales, ni tampoco les interesa cómo son estos profesores en cualquier otra circunstancia. Si recogemos las opiniones de los alumnos en estas investigaciones, éstos consideran características importantes de un “buen” profesor: Suscitar el pensamiento independiente, dominar los temas, clases bien organizadas, tener un profundo y probado entusiasmo por su tema, que tenga sentido de humor, conocimiento del tema básico, justo en la manera de calificar, con entusiasmo y gusto por la enseñanza, muestra interés por los estudiantes, disponibilidad, unión entre teoría y práctica, metódico y estructurado, respeto a los alumnos, claridad en la exposición, favorece el desarrollo intelectual de los alumnos, presentación interesante de la asignatura, facilidad de palabra, habilidoso en las relaciones humanas, pensamiento personal y original.

También en nuestro país se ha investigado sobre el modelo de “buen” profesor desde el punto de vista de los alumnos. Así García-Valcárcel (1992, pp. 31-33) ha estudiado las diferentes concepciones

de la buena docencia en función del sexo, edad, rendimiento académico, y de los diferentes centros, y analiza las características de un “buen” profesor desde el punto de vista de los alumnos, resaltando como las más destacadas, por orden de preferencia: “Explicar con claridad, tener un amplio conocimiento de la materia y ser una persona objetiva e imparcial en las calificaciones”. A pesar de los matices que se encontraron, los datos apuntaban que las diferencias no eran relevantes.

Cerviño y Salvador (1995, pp. 51-63) realizaron una investigación cuyo objetivo consistía en interpretar y describir modelos docentes partiendo de las percepciones de los alumnos y comprobando si existían diferencias entre estas percepciones teniendo en cuenta el curso en el que se imparte clase y el sexo de los alumnos. Para ello el instrumento utilizado fue la “rejilla del alumnado”, en el que los alumnos respondían a la pregunta: ¿Cuál te gustaría que fuera tu profesor ideal? La conclusión a la que se llega es que para estos alumnos no existen diferencias significativas ni entre grupos ni entre sexo. Ello permite afirmar a estos autores que dicha muestra de alumnos tienen el mismo modelo de profesor que les gustaría tener. Además, concluyen en una serie de características, la mayoría de personalidad, que los alumnos más valoran de su profesor ideal: “Ser justo, tener sentido del humor, expresividad, escucha, ser comprensivo, paciente, ordenado, ver el lado divertido de la vida en la interacción con los alumnos, comunicarse con claridad y sin ambigüedades, máxima expresividad, saber escuchar con paciencia, ponerse en lugar del otro, empatía por parte del profesor, y no levantar la voz.”

Otros estudios sobre el tema, como el de Álvarez (1977, pp. 62-63) y el de Rodríguez y Martínez (1979, pp. 173-174), también definen el “buen” profesor tomando como referencia la percepción de los alumnos, recogiendo características como las siguientes: Serenidad y naturalidad, cercanía y aceptación del alumno, integridad y compromiso, entrega a la enseñanza (entrega personal, atención personalizada, contacto personal, ayuda,...) y buen trato a los alumnos (amistad, confianza, ayuda, comprensión...).

Reboloso y Pozo (2000, pp. 33-40) a partir de los análisis realizados concluyen que las características más importantes que definen

a un “buen” profesor para los alumnos están ligadas a las dimensiones “competencia docente”, “estilo de relación”, “personalidad” y “apariencia física”, definidas como: “Poseer conocimientos y estar informado, transmitir los conocimientos de forma clara, ser competente en la labor docente, estar documentados, tener facilidad de palabra, ser experto, ser organizado, ser eficaz, ser inteligente y con capacidad de síntesis, saber escuchar, accesible, sociable, despierto, motivador, comprensivo, justo, despierto, objetivo, seguro, activo, elegante y atractivo”. Para estos autores, tanto profesores como alumnos opinan lo mismo en cuanto a las características que tiene el profesor ideal, tienen un perfil muy semejante, aunque existen algunas pequeñas diferencias: los profesores consideran que el atributo “justo” es el más importante, sin embargo, los alumnos consideran que la cualidad más importante es poseer “facilidad de palabra”.

Aunque existen controversias en la búsqueda de las características de un “buen” profesor por los alumnos, las diferentes investigaciones parecen coincidir en que no existen unas características únicas y que además las opiniones de los alumnos, en ocasiones, pueden sesgar la realidad aportando opiniones muy subjetivas sobre el tema. Por ello, a pesar de la importancia de la opinión de los alumnos, puesto que son los principales interesados y la fuente más directa de la docencia y de interacción con el profesor, hay que tratar con sumo cuidado los resultados provenientes de esta fuente.

Las características de los buenos profesores en las que concluyen las distintas investigaciones están referidas a: Una carga de trabajo, una evaluación y una dificultad del curso apropiadas, la organización, la estructura y la claridad de la materia, la buena interacción con los alumnos y las buenas habilidades interpersonales y de comunicación. Sobre todo, en general, se da importancia al desarrollo de las clases y a la evaluación.

Llegados a este punto, habría que preguntarse si son suficientes las características que demandan los alumnos de sus profesores, o si por el contrario hay que contrastar lo que demandan los alumnos con otras fuentes de recogida de información. La investigación realizada por Martínez (1978, p. 24) tiene opiniones expresivas de la imagen del docente que sintetizan tanto el punto de vista de los alumnos como el de los profesores. En cuanto a los alumnos, el perfil que tie-

nen de los profesores está influenciado positiva o negativamente por logros, aspiraciones personales y ambientales que proyectan sobre el profesor. Tanto en profesores como en alumnos influyen factores de tipo psicológico y sociológico que condicionan sus opiniones. Para el estudio utiliza la técnica del Q-Sort (técnica estadística de evaluación cuyo objetivo es el de analizar enunciados cualitativos referidos a una situación o hecho determinado) que intenta recoger: “Opiniones sobre cómo confrontar el trabajo docente, comportamientos en las actividades educativas, actitudes frente a las tareas y procedimientos escolares, y sentimientos del profesor ante la dinámica de la vida en las aulas”. Concluye que el alumno encuentra una gran diferencia entre el profesor que tiene y el que le gustaría tener, y que tanto profesores como alumnos deberían hacer una reflexión conjunta que llevara a perfilar la figura del profesor, dejando a un lado las idealizaciones.

García-Valcárcel (1992, pp. 34-46) incide en ello al analizar tanto cuestionarios cumplimentados por alumnos como por profesores, con el fin de contrastar ambas opiniones. Así, las preferencias que manifiestan los alumnos se refieren a aspectos como: “Tiene amplio conocimiento de la materia, explica con claridad y se le entiende perfectamente, prepara las clases, no improvisa, tiene amplios intereses y gran cultura, relaciona la materia con otros campos o con problemas diarios, tiene sentido del humor, tiene capacidad de diálogo, da oportunidad a los estudiantes para pensar y aprender independientemente, estimula y valora el trabajo de los estudiantes, reconoce sus propios errores y limitaciones y es una persona objetiva e imparcial en sus calificaciones”. El perfil de “buen” profesor que se dibuja en este trabajo parece responder a muchas expectativas del rol y las funciones marcadas para el profesor universitario “como aquel que sabe mucho de su materia y su principal función es explicarla con claridad a sus alumnos”.

Por último, se puede concluir que la mayoría de los estudios demuestran que las características que definen el profesor ideal para los alumnos son de dos tipos fundamentalmente:

- Didácticas: que motiva a los alumnos para que aprendan, creativo, modifica objetivos y actividades en función de la meta que es el aprendizaje de los alumnos.

- Afectivas o de personalidad: el que muestra entusiasmo, justo en las calificaciones, sin preferencias, claridad y buena comunicación, buen humor, cordialidad y respeta los sentimientos de sus alumnos.

3. PERCEPCIONES DE LOS PROFESORES SOBRE EL “BUEN” DOCENTE

Estrechamente relacionado con la búsqueda de rasgos de “buen” profesor en función de la propia percepción de los alumnos, hay que analizar las características de profesor ideal definidas por los propios profesores. En la mayoría de los casos, las percepciones de los propios profesores son muy diferentes a las que tienen los alumnos, aunque son menos las investigaciones que recogen las impresiones que tienen los docentes, a diferencia del número de las que recogen las de los alumnos.

Tomando como punto de partida una perspectiva dinámica, Abraham (1975) habla de la imagen idealizada que tienen los profesores de su propia práctica, en ocasiones como mecanismo de defensa. Negar su propia actuación didáctica tiene incidencias en negar su propia identidad, lo que puede suponer la transformación del propio autoconcepto: “Es por esto por lo que la necesidad de confirmar la existencia de la imagen idealizada se hace cada vez más fuerte, primero bajo la forma de un anhelo de apreciación positiva y de elogios por parte de los demás y, paralelamente, bajo la oposición a las críticas que niegan la existencia de los rasgos deseables...” (p. 11).

Martínez (1978, p. 30) realizó una investigación con alumnos de la sección de Ciencias de la Educación y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia para analizar las percepciones del profesor real y el ideal, tanto por los profesores como por los alumnos. La correlación más alta se obtuvo al comparar el modelo real de profesor y el ideal desde la opinión de los propios profesores. Las conclusiones de este estudio indican que el profesor tiene una percepción más idealizada de su trabajo, y deja claro que solamente la percepción del profesor no es válida para determinar la eficacia docente. También la investigación de Rodríguez y Martínez (1979, pp. 99-110), obtiene resultados similares a los del estudio

anterior. En este trabajo se analiza la visión que tienen los profesores de sí mismos y la que tienen de ellos sus compañeros y se llegan a una serie de conclusiones que indican que el profesor se idealiza demasiado a sí mismo aproximándose bastante a los parámetros de profesor ideal que impone la sociedad (aunque con respuestas más dispersas que las de los alumnos).

Son pocos los estudios que recogen el perfil ideal de profesor universitario tomando como criterio la perspectiva de los propios profesores. En los analizados existen opiniones de diversa índole. Por un lado, los que manifiestan que las percepciones de los profesores son esenciales para la mejora docente, y, por otro lado, los que consideran que solamente obteniendo la percepción de los profesores no se tiene una percepción realista del perfil del profesor.

4. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta lo expuesto en este artículo, podemos hacer la siguiente comparación:

Como queda reflejado en este cuadro, no coinciden las percepciones de los alumnos y de los profesores en qué es para ellos un profesor ideal. Las opiniones de los alumnos parecen ser más exigentes que las de los profesores a la hora de describir las cualidades, características, rasgos, etc., que debe tener un “buen” profesor, y además los profesores explicitan menos características que las que aportan los alumnos.

La mayoría de los alumnos perciben como características de los “buenos” profesores las relacionadas con la carga de trabajo adecuada, una evaluación justa, buena organización y estructura de la materia, buenas habilidades interpersonales y comunicación con los alumnos.

En general, los alumnos enumeran características de dos tipos: didácticas y afectivas o de personalidad del profesor. Los profesores tienen percepciones según las cuáles consideran “buen” profesor a la persona que toma en serio al alumno, imparte el curso con normalidad, es muy exigente consigo mismo en el trabajo, desarrolla procesos de pensamiento en sus alumnos, y tiene capacidad intelectual para interactuar con sus alumnos.

Tabla 1. Percepciones de alumnos y profesores sobre el “buen” profesor

Qué es para los alumnos el “buen” profesor	Qué es para los profesores el “buen” profesor
<ul style="list-style-type: none"> – Explicar con claridad. – Clases están bien preparadas. – Estilo interesante de presentar los contenidos. – Dejar claras las cosas. – Que sea amigo, comprensivo, innovador, alegre, divertido, con creatividad. – Que enseñe a los alumnos a conocerse. – Que desarrolle las aptitudes de cada alumno. – Que busque formas de dar clase fuera del aula. – Que favorezca un clima festivo en el aula. – Dominio de la materia. – Capacidad de comunicarla a los alumnos. – Capacidad para estimular y motivar. – Establecer una relación respetuosa y fluida con el alumno. – Impartir buenos contenidos. – Responde a las necesidades del alumno. – Forma al alumno como profesional y como persona. – Transmite valores y favorece el compromiso social. – Orientación profesional. – La formación en el ámbito personal. – El trabajo en equipo. – Las relaciones interpersonales. – La preparación para la vida. 	<ul style="list-style-type: none"> – Tomar al alumno en serio. – Dar el curso con normalidad. – Ser muy exigente consigo mismo en el trabajo. – Capacidad de desarrollar procesos de pensamiento. – Capacidad intelectual al interactuar con los alumnos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABRAHAM, A. *El mundo interior del docente*. Barcelona: Ed. Promoción Cultural, 1995.
- ÁLVAREZ, J. L. *Investigación psicosocial sobre los profesores*. Madrid: Marova, 1977.
- ÁLVAREZ ROJO, V., GARCÍA JIMÉNEZ, E., GIL FLORES, J. La calidad de la enseñanza universitaria desde la perspectiva de los profesores mejor valorados por los alumnos. *Revista de educación*, 1999, nº 319, p. 273-290.
- ÁLVAREZ ROJO, V. y otros. *Profundizando en la calidad de enseñanza: aportaciones de los profesores mejor evaluados de la Universidad de Sevilla*. Sevilla: Servicio de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1999.
- CERVIÑO, C. Y SALVADOR, J. Una aproximación al perfil del profesor ideal a partir de las preferencias expresadas por un grupo de alumnos de 10 años. *Revista de Psicología de la Educación*, 1995, nº 17, p. 55-64.
- GARCÍA DE LEÓN, M^a. A. El profesor ideal (la actividad docente a través del alumnado, los “mass media” y las políticas educativas) *Revista Complutense de educación*, 1992, nº 1-2 (Vol. 3), p. 29-42.
- GARCÍA- VALCÁRCEL, A. Características del “buen profesor” universitario según estudiantes y profesores. *Revista Investigación Educativa*, 1992, nº 19, p. 31-50.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, I. “Análisis cualitativo de respuestas abiertas en encuestas de evaluación de la calida universitaria”. En: *X Congreso de modelos de investigación educativa. Investigación y evaluación educativas en la sociedad del conocimiento*. La Coruña: AIDIPE, 2001, p. 289-293.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, A. ¿Cómo son los profesores? *Revista Española de Pedagogía*, 1978, nº 36, p. 23- 42.
- MIRON, M. *The “good professor” as perceived by university instructors, Higher Education*. Citado por: VILLAR ANGULO, L.M. “Modelos de desarrollo profesional del profesorado universitario”. En: *III Jornadas Nacionales de Didáctica Universitaria Evaluación y desarrollo profesional. Ponencias y réplicas*. Universidad las Palmas de Gran Canaria, 1993, p. 137-173.
- Mc COMAS, J. D. Profile of teacher. *Improving College and University teaching*. 1965, nº 18, p. 135-136.
- PLAN NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LAS UNIVERSIDADES. *Informe Anual de la Tercera Convocatoria del Consejo de Universidades*, febrero 2002.
- REBOLLOSO PACHECO, E. y POZO MUÑOZ, C. Las actitudes de los estudiantes universitarios hacia sus profesores: implicaciones para la mejora de la calidad docente, *Psicología Educativa*, 2000, nº 1 (Vol. 6), p. 27-50.
- RODRÍGUEZ, J.L. y MARTÍNEZ, A. *Estudios sobre el maestro. Cuadernos de didáctica 2*. Universidad de Valencia: ICE, 1979.
- TEJEDOR, F.J. y MONTERO, L. Indicadores de la Calidad Docente para la evaluación del profesorado universitario. *Revista Española de Pedagogía*, 1990, nº 186, p. 259-279.